

Textos de la celebración de la Eucaristía

Primera Lectura: de la profecía de Amós (7, 12-15)

En aquellos días, dijo Amasias, sacerdote de Casa-de-Dios, a Amós:

— «Vidente, vete y refúgiate en tierra de Judá; come allí tu pan y profetiza allí. No vuelvas a profetizar en Casa-de-Dios, porque es el santuario real, el templo del país.»

Respondió Amós:

— «No soy profeta ni hijo de profeta, sino pastor y cultivador de higos.

El Señor me sacó de junto al rebaño y me dijo: "Ve y profetiza a mi pueblo de Israel?"»

Salmo Responsorial: Sal 84, 9ab-10. 11-12. 13-14

R/. Muéstranos, Señor, tu misericordia
y danos tu salvación.

Voy a escuchar lo que dice el Señor:

«Dios anuncia la paz
a su pueblo y a sus amigos.»

La salvación está ya cerca de sus fieles,
y la gloria habitará en nuestra tierra. R/.

La misericordia y la fidelidad se encuentran,
la justicia y la paz se besan;
la fidelidad brota de la tierra,
y la justicia mira desde el cielo. R/.

El Señor nos dará lluvia,
y nuestra tierra dará su fruto.
La justicia marchará ante él,
la salvación seguirá sus pasos. R/.

Segunda Lectura: de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios (1, 3-14)

Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido en la persona de Cristo con toda clase de bienes espirituales y celestiales.

Él nos eligió en la persona de Cristo, antes de crear el mundo, para que fuésemos santos e irrepugnables ante él por el amor.

Él nos ha destinado en la persona de Cristo, por pura iniciativa suya, a ser sus hijos; para que la gloria de su gracia, que tan generosamente nos ha concedido en su querido Hijo, redunde en alabanza suya.

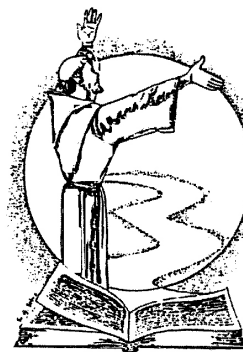
Por este Hijo, por su sangre, hemos recibido la redención, el perdón de los pecados. El tesoro de su gracia, sabiduría y prudencia ha sido un derroche para con nosotros, dándonos a conocer el misterio de su voluntad.

Éste es el plan que habla proyectado realizar por Cristo cuando llegase el momento culminante: recapitular en Cristo todas las cosas del cielo y de la tierra.

Por su medio hemos heredado también nosotros.

A esto estábamos destinados por decisión del que hace todo según su voluntad. Y así, nosotros, los que ya esperábamos en Cristo, seremos alabanza de su gloria.

Y también vosotros, que habéis escuchado la palabra de verdad, el Evangelio de vuestra salvación, en el que creísteis, habéis sido marcados por Cristo con el Espíritu Santo prometido, el cual es prenda de nuestra herencia, para liberación de su propiedad, para alabanza de su gloria.



Evangelio: San Marcos (6, 7-13)

En aquel tiempo, llamó Jesús a los Doce y los fue enviando de dos en dos, dándoles autoridad sobre los espíritus inmundos. Les encargó que llevaran para el camino un bastón y nada más, pero ni pan, ni alforja, ni dinero suelto en la faja; que llevarsen sandalias, pero no una túnica de repuesto.

Y añadió:

«Quedaos en la casa donde entréis, hasta que os vayáis de aquel sitio.

Y si un lugar no os recibe ni os escucha, al marcharos sacudíos el polvo de los pies, para probar su culpa.»

Ellos salieron a predicar la conversión, echaban muchos demonios, ungían con aceite a muchos enfermos y los curaban.



Reflexión : De Javier Garrido “Seguir a Jesús en la vida ordinaria”

1. Palabra

Jesús incorpora a su misión a los Doce. Y con ello, a su estilo mesiánico, y a sus consecuencias: la acogida y el rechazo (Evangelio).

La lectura de Amós 7,12-15 nos hace ver las características de la misión: que uno no la elige y que lo normal es el enfrentamiento entre los guardianes del Sistema y el mensaje profético.

Ambas lecturas subrayan el carácter itinerante del Enviado. El verdadero discípulo es una persona desinstalada. El Evangelio refleja la radicalidad de forma de vida de los grupos de predicadores itinerantes que en la era apostólica se dedicaban a anunciar el mensaje cristiano. Sin duda ha de ser releído en nuestros contextos sociales, pero mantiene su fuerza significativa.

2. Vida

Los religiosos/as, especialmente los que pertenecen a la tradición pauperística (por ejemplo, los franciscanos), se suelen identificar profundamente con el Evangelio de hoy. Pero también ellos experimentan el contraste (¿escandaloso?) entre la aspiración a la radicalidad de la pobreza y la realidad de sus formas institucionales de vida.

El seglar casado/a fácilmente se siente despistado con estos textos, pues no ve posible su cumplimiento literal y no siempre tiene conciencia clara de ser profeta. Sólo a través de un proceso de maduración en la fe, aprende a distinguir la radicalidad de los consejos concretos de Jesús (ligados a su época) y la radicalidad del estilo de vida que conlleva la vocación cristiana.

La radicalidad es, primordialmente, espiritual, y está en relación directa con la soledad de la que hablábamos el domingo pasado.

Pero siempre se traduce en un estilo de vida que abarca todos los valores de la existencia: las relaciones interpersonales, el «status social», lo económico... Ciertamente, no hay un modelo práctico igual para todos; pero ser llamado a ser discípulo de Jesús (y todo cristiano lo es) desencadena una dinámica de transformación de la vida entera.

Haz oración sin espiritualizar los textos. En su concretez llevan una carga de transformación.

